

Para proceder con orden, publicaré lo que D. Martin de Sesé me tiene comunicado acerca de los motivos que tuvo para emprender el método curativo de las bubas, por el uso de la yerba que se conoce por del Zorrillo. Sabia que el Doctor Roldan usaba de semejante simple; pero como su retiro de la práctica de la medicina, formó una suspensión en la serie de curaciones, se determinó à plantear en el hospital del Amor de Dios, el uso de la yerba, con arreglo à lo que la prudencia dicta en la introduccion de un nuevo medicamento.

Los resultados son estos: José de Perez, (de profesion barbero) habitante en la calle de las Capuchinas, se recibió en el hospital en 9 de junio de 87, à causa de que experimentaba por la noche dolores en ambas estremidades, su cuerpo lleno de gomas, y una pequeña llaga superficial en cierta parte: con cinco tomas del Bulpino, y dragma y media de azogue, aplicado en tres untadas, quedó perfectamente sano.

Para evitar la continuacion de estas observaciones, que desagradarian à muchos de los lectores, se advierte que se reducen à veintiuna curas verificadas por el uso de la yerba del Zorrillo: es cierto que respecto à algunos pacientes se ha empleado el unguento mercurial, aunque en pequenísima dosis. Se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerba, que està disponiendo el Director del Real Jardín Botànico, D. Martin de Sesé.

Gaceta de Literatura. Mèxico 24 de abril de 1788.



Spartam nactus est hanc orna.

La descripción del Viage egecutado al rededor del Mundo, por Jorge Anson, se recibió con mucho aprecio al tiempo que se divulgò, y hasta el dia se reputa como obra maestra por los aplicados à leer los diarios de los viajeros. Cuando en los tiempos venideros se lean los elogios que las obras periódicas publicaron de semejante produccion, ¿no es regular se crea como muy veraz à su autor? ¿Y que concepto se formará de la Nacion Española, à la que tan injustamente maltrata el predicante Walter, tratándola de cobarde y holgazana? No será fuera de propósito hacer una ù otra reflexion, para que sirvan de correctivo à las viciadas

y mentirosas aserciones que tan voluntariamente vertió Walter.

En el libro 2 cap. 14, supone el Cronista de Anson, lo facil que le hubiera sido al Almirante conquistar toda la América Meridional, para lo que se le pasean por su imaginacion muchos sueños; y añade: „Pagina 453, en el mismo tiempo nos hubieramos hallado en número de dos mil hombres bien armados, y sobre todo, reunidos bajo el mando de un gefe, cuyo valor se habia manifestado à toda prueba. Pagina 463. Por lo que sin hablar de la poltroneria y poco valor de los españoles, les eramos superiores en el manejo de las armas, con las mismas ventajas que ellos lograron respecto à los indios cuando los conquistaron. Pag. 467. En una palabra, [supone ya conquistada à la América por el Almirante], no necesitábamos sino es de los socorros, que segun juicio prudente, no podian faltarnos para conservar lo conquistado, à pesar de todos los esfuerzos de España sostenidos por la Francia.”

¿Cómo tuvo valor el autor para imprimir cosas tan ajenas de la verdad, despues de constar al Mundo que el Almirante Wernon, no obstante de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada, y mas numeroso Egercito que por la primera vez se vió en la América, fue rechazado por los españoles, obligado à volverse à Europa sin mas triunfo, que haber reconocido la ligereza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza? ¿Tambien ignoraba la fuerte repulsa que experimentaron los Ingleses en Carácas, y en la Florida?

Para manifestar que el autor escribió muy à la ligera dirigido por una memoria débil, espondré lo que dice acerca de las dificultades que se presentaron à su Heroe, para conquistar la plaza de Acapulco: lib. 2. cap. 11 pag. 379. „Esta plaza era muy fuerte para conquistarla, porque à mas de la guarnicion, y tripulacion del Galeon, por lo menos se hallaban mil hombres bien armados, empleados en cuidar el tesoro. Los caminos que dirigen de Mèxico à Acapulco, estaban infestados no solo de gente facinerosa, sino tambien de Indios independientes.“ Aquí es necesario hacerse cargo de la inconsideracion con que escribió Walter, ¿Si su Alexandro no se atrevió à conquistar à Acapulco, no obstante de que se hallaba con mas de mil combatientes, como se atreve à asegurar, que si hubiesen llegado à tiempo al mar del Sur con sus dos mil soldados, se hu-

bieran aposeñado de la América? ¿Qué indios independientes pueblan el intermedio de Acapulco à Méjico? Todo el país, como sujeto à los monarcas megicanos, se sometió à Cortés; y de paso no puedo menos que mencionar para gloria de los españoles, el que anualmente el caudal que se dirige de Méjico para Acapulco, camina sin riesgo: no lleva el de los particulares mas escolta que los arrieros que manejan el carguio: y el Real tesoro va custodiado por un par de dragones. ¿Como se verificara esto si los caminos estuviesen infestados de gente facinerosa, y de indios independientes?

Para que se vea no he truncado, ni he viciado las expresiones de Walter, trasladaré lo que lei en el Diario de los Sábios, año de 1749, página 755. „Pero antes de referir lo que aconteció en estos mares Mr. Walter se estiende difusamente [capitulo 14] acerca de las grandes ventajas que la escuadra inglesa hubiera logrado respecto à su Nacion, si como era muy posible, hubiera llegado al mar del Sur, antes que los españoles se hubieran puesto alerta. Pretende que la armada podría haber conquistado [el Méjico, [Nueva España] el Perú, en una palabra, toda la América, segun el autor: mil y quinientos ingleses lo hubieran egecutado.

Sin mencionar muchos de los hechos notorios que manifiestan el valor de los españoles, espondré dos bien recientes, que acaso se juzgáran fabulosos, si no ecsistiesen sugetos que los presenciaron. En la historia de los sucesos militares y políticos de la última guerra en las cuatro partes del mundo, se lee esta accion memorable: „Uno de los vageles apresados por el Almirante Rodney, no tenia la tripulacion necesaria para maniobrar en tiempo de tormenta, se hallaba pronto à barar, ò perecer: los ingleses quisieron forzar à los prisioneros españoles que estaban encerrados en la bodega, para que les ayudasen à libertar la Nao: todos respondieron estaban prontos à morir con sus vencedores; pero no para ausiliarlos en nada, salvo que se les concediese encaminar el navio à uno de los puertos de España. Los ingleses por necesidad consintieron: los españoles condujeron à sus vencedores prisioneros à Cádiz.” Novedad tan plausible, no se virtió por algun español, autor extranjero es quien nos la ministra en la citada obra.

Por medio de la imprenta no se ha divulgado el suceso que voy à referir: para su autenticidad me basta haberlo

leido en el curioso diario, que del sitio y toma de Manila, escribió el Illmo. Sr. Conde de Tépa, cuya literatura y veracidad son bien notorias. Asienta este Sr. Ministro, [que en aquellas circunstancias se hallaba de Oidor en aquella Audiencia, y se le encomendó el empleo de Comisario de víveres], que en la plaza se hallaban de guarnicion mas de setecientos huauchinangos, (esto es, megicanos), los que en virtud de la capitulacion, quedaron prisioneros de guerra: los ingleses los condujeron à Madrás, en donde ya con promesas, ya con amenazas, procuraron alistarlos en las tropas anglicanas; mas ellos permanecieron incontrastables en su religion, y lealtad al Soberano.

Los ingleses experimentando tanta fidelidad, y temiendo la resignacion de que era capaz un número tan grande de prisioneros, los recondujeron à Manila, y los encerraron en la Alcaiceria de San Fernando: aqui de concierto tramaron su fuga por un arbitrio muy extraño: solicitaron licencia para representar una comedia al estilo megicano: en el interin esta se verifica, tafadran una pared y pasan à unirse al ejército español; quedando prisioneros los que egecutaban los papeles, porque en ello asi se habia convenido. ¡Qué raros hechos ministra la historia, en que algunos individuos se sacrificuen por libertar à los compañeros en sus trabajos, quedando por objeto de la ira burlada! Ello es que asi sucedió; y que accion tan memorable debe divulgarse para que se vea que la Nacion Española en todas partes reluce por su valor, por su fidelidad, y tambien por conservar ilesa la verdadera religion. En el mismo diario especifica el Illmo. Sr. Conde de Tépa, el valor de los huauchinangos, porque observó la animosidad, la franqueza de ánimo, con que subian à ocupar la muralla, luego que las centinelas morian, à causa del mucho fuego que hacian los enemigos, sin violencia, sin dar escusa segun el orden que tenian en las compañías, subian à ocupar el puesto que el centinela desamparaba por morir en la accion, ò porque alguna herida lo ponía en estado de no poder desempeñar sus obligaciones (1).

(1) De cuan contrario modo pensaba el Marques Langle en su viage de España: „Se conviene, (son sus expresiones), en que el español sostiene muy bien el primer ataque; pero luego que se ve herido, ò vé caer muerto à su compañero, se le acusa de perder entonces el valor, de desamparar el puesto, y de encomendar su

Si Ricardo Walter vive, ¿no debe abochornarse al ver esto, puesto que trató à los españoles de América de holgazanes y cobardes? Lo seguro es, que esto pasó al tiempo que la Nación Britànica logró todo el viento de una fortuna próspera; aun vivirán muchos ingleses de los que se hallaron en el sitio de Manila, que puedan servir de testigos de lo que se ha referido; pero no podrán decir lo que yo y los que vivimos en Nueva España, y es el que la tripulación de Manila, compuesta de los que allí conocen por huachinangos, se recluta de las heces de Méjico, mozos perdidos por sus crímenes, los que voluntariamente se presentan para las compañías del surtimiento de Filipinas, ó gentes que los tribunales condenan por sus delitos à que pasen à purgarlos en aquellas islas; y de éstos se leen acciones de heroísmo. Prueba manifiesta de lo que es la Nación Española, puesto que aun sus miembros podridos no olvidan su noble origen (1).

MEDICINA.

La medicina legal es de infinito uso en la práctica de los tribunales: una opinion al parecer fundada, determina al

alma à Dios." Pero ya el Parlamento de Paris, le hizo à este insolente viagero la justicia que merecia, mandando quemar su obra llena de errores contra la Religion, y de las mas groseras calumnias contra la Nacion Española.

[1] El autor de las indagaciones, sobre los Americanos, que asienta como una cosa demostrada „ que la naturaleza de las tierras de la América, y cualidades de la Atmòsfera, no son favorables à los hombres; que los naturales (los Indios) son de una constitucion inferior, débiles de cuerpo y de espíritu; y que los descendientes de los europeos experimentan en tanto grado la influencia de semejante clima, que no se puede esperar de ellos alguna accion grande en las Artes, en las Ciencias, en la Guerra, ni en la Literatura." ¿Este escritor extravagante (vuelvo à decir) no dará crédito à lo que acabo de referir: reputará por fábula quanto se le diga acerca de la gloria de la Nacion Americana puesto que el denigrarla fue todo su objeto, y ocupacion? ¿Qué semejantes Autores no sean condenados, à remar en una galera, ò por lo menos à trabajar en los campos? Asi serian útiles. Mas con su libertinage en escribir, acarrear notables daños.

juez para resolver; y tal vez muchos inocentes se libertan de la prision en que varios indicios los tenian.

En las nuevas memorias de la Academia de Berlin de 1782, se pregunta: ¿Cuales son las señales infalibles por las cuales se reconozca si un hombre ahogado ha caido vivo, ò si despues de haberle dado la muerte, lo arrojaron para disipar las sospechas de homicidio? Mr. Walter, decide que si hay señales seguras, supuesto que en lo exterior no se verifique alguna que manifieste se ha usado de medios violentos.

Cuando un hombre cae à la agua, ya sea por accidente, ò porque voluntariamente se precipite, y que se ahogue, se experimenta que la masa de la sangre permanece muy líquida, si se le dà una sangria la sangre sale en grande cantidad y fluida como el agua; por el contrario, si se mata à un hombre, y despues se arroja à el agua, se observará que la sangre es muy espesa, por lo que abierta la vena manará con lentitud, y en poca cantidad, lo mismo que se verifica respecto à los ahorcados: por esto, pues, es muy fácil reconocer si la muerte fue anterior ò posterior à la sumersion.

Gaceta de Literatura, Méjico 10 de mayo de 1788.

ELOGIO HISTORICO

DE D. AGUSTIN DE ROTEA.

Eltaria al plano de la Gaceta de Literatura, si omitiese las noticias respectivas à lo que merecen los sugetos literatos, que por su sola aplicacion adquieren conocimientos verdaderamente científicos; en su muerte que es el tiempo en que todos los hombres son apreciados segun sus acciones en la balanza de la realidad, y cuando el verdadero mérito se registra en sus justas proporciones: la adulacion entonces no logra objeto que le sea proporcionado; la envidia no tiene pábulo en que se sostenga su fuego atormentador; la verdad es la que se presenta con toda claridad; la falta de Cronistas, y de Escritores públicos en la Nueva España, por

precision contribuye à que se olviden las fatigas, los méritos útiles de aquellos que han contribuido á propagar el estudio de las ciencias.

Mientras la egecucion de la Gaceta de Literatura se dirija por mis débiles luces, procuraré esponer en breve compendio el mérito literato de los que fallezcan; y de cuando en cuando ocurriré à los sepulcros para revivificar la memoria, de aquellos que nos ilustraron, y que con ingratitud tenemos olvidados à pesar de lo que les debemos. Los elogios históricos del célebre Abate Clavigero, y del Señor Velazquez, tiempo hace que estan concluidos, y solo esperaban ocasion oportuna para su impresion, lo que ya se ha logrado por medio de haberse establecido la mencionada Gaceta.

Al presente trataré del mérito de un sábio desconocido al comun de las gentes, qual era D. Agustin de Rotea clérigo presbítero de este Arzobispado: si alguno merece ocupar un clásico lugar en la obra que se principió à publicar (y que no se finalizarà) con el titulo: *De Infeliciate litteratorum*, ciertamente fue nuestro Rotea. Sus padres (nobles, aunque pobres) procuraron se instruyese en los rudimentos de la latinidad, en lo que hizo felices progresos, buenos testigos son las traducciones de algunos retazos de los autores del siglo de Augusto, cuyas copias conservan algunos curiosos: finalizados los estudios de clase, por sí, sin otro maestro que su aplicacion y su ingenio, se dedicó à las matemáticas, ¡pero con qué desito! baste decir compuso un curso de Geometria, en el que abandonando el metodo de Euclides, siguió un nuevo plano, en el que con demostraciones mas sencillas, y mas metódicas, se resuelven los problemas; pero este t abajo tan útil, aunque infructífero para el autor, y que debia colocarle la frente de laureles, fuè el fermento que le agrió los dias que le restaban de vida. Porque cansado al fin de luchar con tantas dificultades como se le ofrecieron para la impresion de su obra, la abandonó de tal modo, que ni aun cuidó de quedarse con copia de ella, ni sabia en manos de quien podia hallarse, espresiones que le oi algunos meses antes de morir: de la buena fé de los que poseen algunos de los egemplares copiados, se espera los comuniquen advirtiéndolo qual es su verdadero autor.

Aunque no dejó obra impresa con su nombre, el amor à la verdad me obliga à manifestar que la parte geométrica incluida en el curso de filosofia del Doctor Gamarra, la com-

puso D. Agustin de Rotéa, aunque no siguió el método de su invencion, porque con esta condicion se le encargó.

Su pobreza era igual, ó mayor que sus talentos y aplicacion, cargado de las precisas obligaciones de mantener à su madre, y hermanas desválidas, y sin otros bienes que los réditos de una corta capellania, y la limosna de la misa, se vió precisado à cargarse en muchas ocasiones de la molesta ocupacion de Pedagogo. ¡Un Geómetra reducido à sufrir el capricho, la flojedad de la niñez, qué no tendria que padecer? ¡Es lo mismo resolver triángulos &c., que enseñar el A.B.C.? ¡A lo que obliga, y lo que sufre la pobreza desvalida! Su habilidad en enseñar la Gramática, la palpé cuando ví, que à un sugeto que se habia ocupado en el comercio, y se determinaba à abrazar el estado eclesiástico, en pocos meses lo instruyó en la latinidad, no por el método comun, y poco acomodado à la instruccion de la juventud, sino comenzando por la continua traduccion y esplicacion de los buenos autores. ¡Ojalà y este egemplar se propagase! Lo cierto es, que asi se desea por sugetos de juicio: apréndase cualesquiera idioma por el uso, que las reglas se fijarán despues, y se entenderán con mayor facilidad, y con reconocida utilidad.

Su exterior, en que tenia mucha parte su génio, y mucho mas su gran pobreza, no prevenia en su favor. Necesitado à seguir la suerte de Bernardo el hermitaño, [1] y sin arbitrio de elegir, no era capaz de pedir, de importunar. Tan solamente su necesidad se presentaba à los amigos que podian favorecerlo.

Jamàs solicitó acomodo, porque aunque era aplicado à la Geometria, lo era à la que enriquece el entendimiento; pero ignoraba la Geometria política, aquel arte de convinar los acontecimientos, de asechar las ocasiones, de medir zaguanes, de... en fin, de dar à conocer su propio mérito: en esto último verdaderamente fue omiso, porque los que dan, ó proporcionan los empleos como desean acertar, esperan à que el mérito se haga conocer, lo que no es regular ejecute

[1] Los naturalistas conocen por este epiteto à un animal marino, al que la naturaleza privó de conchas, pero la necesidad de casa ó de vestido lo obliga á solicitar las conchas que carecen de viviente, en ellas se aloja procurando escojer la que mas le acomoda à las proporciones del cuerpo.

otro que el mismo interesado: su infatigable estudio [pero siempre en libros ajenos] lo puso en un estado muy vecino à la ceguera, y sus continuadas meditaciones le quebrantaron su salud: en este cúmulo de tribulaciones se hallaba, cuando en el 28 del marzo inmediato, una fiebre lo libertó de las penalidades de este mundo.

Vecino à la muerte se le presentaria el estado infeliz en que dejaba à los suyos: esto hubiera sido un penoso conflicto para un entendimiento mediano, y poco instruido en las máximas evangélicas; pero nuestro Rotéa, que lo tenia muy elevado, y siempre atento à conservar la pureza del estado que abrazó, y muy radicado por esto mismo en los conocimientos de nuestra santa y sublime Religion, consideraria, que la providencia que dà incremento à las mas despreciables yerbas; que sustenta à los mas viles insectos, sostendria à los que dependian de su debil existencia: así piensa el filósofo cristiano; y de este carácter era nuestro literato.

OBSERVACION

ACERCA DEL SPODIO.

Si los equivalentes de que se usa en las boticas, fuesen semejantes à lo que sucede al Spodio, seguramente los enfermos tendrian de que lamentarse: cosa estraña es, que en dos siglos se haya olvidado lo que es Spodio, y que todos los Químicos clásicos, todos los autores de Pharmacia, sin exceptuar à los prolijos Lemery, y Pomet en sus diccionarios de simples o materiales de botica, entiendan por Spodio, el Marfil calzinado, cuando hay una tan notable diferencia, como la que se verifica de una materia animal, cual es el Marfil, al verdadero Spodio, que pertenece al reino vegetal.

Hallándome en la jurisdiccion de Tancitaro, en terreno muy caliente, y muy abundante de otates, observé que en un tronco se verificaba cierto sonido, causado por alguna materia sólida, lo partí, y hallé unas concreciones que à la vista se asemejaban à unos pedazos de cal en piedra. Una produccion tan estraña me hizo registrar en lo sucesivo varias obras, para ver si acaso en algun autor se hallaba algo de lo que se solicitaba.

Verifiqué que el sábio médico español Cristobal de Acosta, en la obra que imprimió en Burgos en el año de

1578, describe la piedra de otate (segun la nombran en el parage en que la ví) que satisfacía enteramente à mis deseos: acaso esto puede ser útil en la medicina: página 295. „Spodio [segun lo que es verdad, y el Doctor Orta dice, y yo que muchas veces le ví sacar de una caña donde se engendra, y en un bosque de tanon dibujè este árbol ò caña, à la sombra de ella misma, en noviembre año Domini de 1561], es una humedad blanca cuajada dentro de los cañutos de unos árboles, ò por mejor decir cañas si por ser vanas, y nudosas se pueden así llamar: de estas cañas se hallan unas mas gruesas que otras, y así tienen diferencia en los nudos.” Volviendo à la materia, digo: „Que el Spodio (que dentro de estas cañas se halla, en unas mas que en otras) se encuentra tambien de dos maneras, uno blanco y grueso, y otro mas cinericio, ò negro: [lo mismo observé en Tancitaro.] Mucho menos es de admitir la opinion de aquellos que dicen, que se hace de los huesos del Elefante quemados, los cuales no aprovechan en aquellas partes para cosa alguna: llámense estas cañas donde se cria el Spodio, Mambu, de toda aquella gente, y el Spodio sacar Mambu, que quiere decir, azucar de Mambu.” Hasta aquí lo principal que refiere Acosta. ¿Se puede dar demostracion mas genuina, para hacer patente el error que se comete en ministrar por Spodio al Marfil quemado?

El otate es una madera sólida, que tiene aquí infinitos usos: los cañutos siempre son sólidos, à excepcion del tronco principal que en la vasa se enhueca, y allí se forma el Spodio, ò piedra de otate; à este lo trae estampado Acosta; y es el mismo que el otate, que se parece à la Cañaverat, (Arundo.) En el parage donde lo observé, aseguran que dicha concrecion, es útil para los que padecen mal de orina. ¿Que estupenda novedad debe presentarse à un naturalista, al ver, que en lo interior de un árbol se formen piedras? ¿Y que conocimientos no podrán adquirirse para salvar aquel grande vacío, ò falta de encañamiento que los naturalistas suponen entre el reino vegetal, y mineral? Por el año de 81, que fue cuando hice estas observaciones, ví secos todos los otates: se me dijo por los prácticos del pais, que esto se verificaba en cada decena, y que brotan por las raíces; observacion digna de rectificarse.

El autor de la Gaceta de Méjico, en virtud de su fina atingencia, vierte esta útil observacion en la de 12 de enero de 88 página 11. „Han fallecido en esta ciudad desde el dia primero de diciembre, de 1786, hasta último de nóviembre de 87, 6728 individuos, y han nacido 4511; y aunque el número de los primeros es menor respecto de los que fallecieron el año anterior de 86, que fueron 9112, sin embargo el presente es bien escesivo, respecto á no haberse experimentado ningun género de peste, como dicho año de 86.” A esta reflexion puede añadirse, como hecho palpable, que se han experimentado, y experimentan en esta ciudad, y sus contornos abundancia de tercianas; apostemas en el higado, y disenterias, cuya generalidad antes era desconocida: en virtud de esto, se solicita una memoria instructiva, que especifique las causas motivadas de esta funesta novedad, la que deberá comprobarse, no con teorías que de nada sirven; sino con hechos notorios libres de interpretacion: el autor de la Gaceta de Literatura, convida á los aplicados, á que le ministren documento de tan palpable utilidad: si en el espacio de dos meses no recibiere pieza que satisfaga á la duda propuesta, por su parte promete imprimir lo que tiene escrito en virtud de observaciones físicas; tambien advierte, se desecharán aquellas memorias que fueren de mucha estension, ó que no satisfacen al fin propuesto; protestando devolverlas á sus autores en caso de que no se impriman.

Gaceta de Literatura. Méjico 12 de junio de 1788.

NOTICIA IMPORTANTE.

La Academia de Leon de Francia ha anunciado el premio fundado por Mr. Cristin, ofreciéndolo al que resuelva este problema, de mucho interés respecto á la vida de los hombres: „Despues de premiada la sabia memoria, en la que se demuestran los peligros evidentes que resultan de la mezcla de Alumbre en el Vino,” propone este asunto. „¿Cual es

el modo mas simple, mas pronto, y mas esacto para reconocer la mezcla del Alumbre, y la cantidad cuando se haya disuelto en el vino, principalmente en el rojo, ó carlon muy subido de color? Se solicitan experimentos constantes, simples, y fáciles de repetir: el premio consiste en dos medallas de oro de valor cada una de 800 libras, y se distribuirá en 1788 al tiempo señalado, segun las condiciones estipuladas, y publicadas.” Muchos sabios médicos, y entre ellos el muy juicioso Baron en sus notas á la química de Lemery, vituperan el pernicioso uso de algunos facultativos que administran la disolucion de Alumbre, con el fin de curar las hemorragias, ó efusion de sangre. ¿Que dirian aquellos médicos circunspectos amigos de la humanidad, si supiesen que en Méjico muchos de los taberneros [lo harán con ignorancia] para fortalecer el aguardiente le mezclan Alumbre? Dirian, que esto es agregar á un material por sí mortífero mayor actividad. ¡Ojalá no fuese esto tan comun! Hallándome por acaso en una tienda en que venden Alumbre, ví que unos forasteros compraron un poco de dicho aguardiente, y lo introdujeron en unas botijas. No pudo menos mi curiosidad, que preguntarles, el motivo de tan estraña manipulacion; con seriedad me respondieron iban á surtirse de aguardiente. Esta accion me estremeció; por lo que solicité de un práctico la instruccion necesaria, y en virtud de su informe, supe que muchos taberneros para lograr mayor ganancia compran un barril de aguardiente refino, le mezclan cierta cantidad de alumbre, y el agua necesaria para componer duplicada cantidad de aguardiente. ¡Que ganancia! ¡Pero que perjuicios debe experimentar la salud de los hombres! El origen de la mayor parte de las enfermedades consiste, en que se obstruyen los tubos capilares por donde deben girar con libertad los humores; con el Alumbre en fuerza de su propiedad estíptica, se obstruyen los conductos; los sólidos se compactan; y de aqui deben resultar una infinidad de enfermedades, y muchas muertes intempestivas.

La astringencia del Alumbre, le proporciona un pasaporte, para que los entregados al vicio de beber, no lo conozcan: como desean por su estraño hábito, sentir en el paladar impresiones fuertes, para que se satisfaga su voracidad, el Alumbre por su estíptiquez les satisface, piensan allagar su gusto con un aguardiente fuerte, cuando no es sino el Alumbre el que los alucina.